

bre esto muchas cosas, é muy diferentes las unas de las otras, é yo querria escribir verdad, assi Dios salve mi ánima.

CA. Señor alcaide, esso que preguntays es un passo, en que pocos de los que hay en la tierra sabrán dar raçon, aunque ello fué muy notorio, é muy manifiesta la sinraçon que á los indios se les hiço; é de allí tomaron tanto odio con los chripstianos, que no fiaron más dellos, é se siguiéron quantos males ovo despues, é la rebelion de México, y passó desta manera. Essos mexicanos tenian entre las otras sus ydolatrias çiertas fiestas del año, en que se juntaban á sus ritos é çerimonias; é llegado el tiempo de una de aquellas, estaba Alvarado en guarda de Montecuma, é Cortés era ydo donde aveys dicho; é muchos indios prinçipales juntáronse é pidieron liçençia al capitan Alvarado para yr á çelebrar sus fiestas en los patios de sus mezquitas ó ques mayores, junto al aposento de los españoles, porque no pensassen que aquel ayuntamiento se haçia á otro fin; y el dicho capitan les dió la liçençia. É assi los indios, todos señores, más de seysçientos, desnudos, é con muchas joyas de oro y hermosos penachos é muchas piedras presçiosas, é como más aderesçados é gentiles hombres se pudieron é supieron aderesçar, é sin arma alguna defensiva ni ofensiva, baylaban é cantaban é haçian su areyto é fiestas, segund su costumbre: é al mejor tiempo quellos estaban embebesçidos en su regoçijo, movido de cobdiçia el Alvarado, hiço poner en çinco puertas del patio cada quinze hombres, y él entró con la gente restante de los españoles, é començaron á acuchillar é matar los indios, sin perdonar á uno ni á ninguno, hasta que á todos los acabaron en poco espacio de hora. Y esta fué la causa por qué los de México, viendo muertos é robados aquellos sobre seguro, é sin aver meresçido

que tal crueldad en ellos se oviessse fecho, se alçaron é hiçieron la guerra al dicho Alvarado, é á los chripstianos que con él estaban en guarda de Montecuma, y con mucha raçon. que tenian para ello.

ALC. Montecuma, cómo murió? Porque diverssamente lo he entendido, é assi lo he yo escripto diferenciadamente.

CA. Montecuma murió de una pedrada que los de fuera tiraron, lo qual no se hiçiera si delante dél no se pusiera un rodlero, porque cómo le vieran, ninguno tirara; é assi por le cubrir con la rodela é no creer que allí estaba Montecuma, le dieron una pedrada, de que murió. Però quiero que sepays, señor alcaide, que dende la primera rebelion de los indios, hasta quel marqués volvió á la cibdad despues de presso Narvaez, non obstante la pelea ordinaria que con los chripstianos tenian, siempre Montecuma les haçia dar de comer: é despues quel marqués tornó, se le hiço grand resçeimiento, é les dieron á todos los españoles mucha comida. Mas aveys de saber quel capitan Alvarado, cómo le acusaba la consçiencia, é no arrepentido de su culpa; mas queriéndole dar color, é por aplacar el ánimo de Montecuma, dixo á Hernando Cortés que fingiesse que le querria prender é castigar, porque Montecuma le rogasse por él é que se fuessén muertos por muertos. Lo qual Hernando Cortés no quiso haçer: antes muy enojado dixo que eran unos perros, é que no avia nesçessidad de aquel cumplimiento; y envió á un prinçipal á que hiçiesse el tiangüez ó mercado: el qual prinçipal, enojado de ver la yra de Cortés é la poca estimaçion que haçia de los indios vivos, é lo poco que se le daba de los muertos, desdeñado el prinçipal é determinado en la vengança, fué el primero que renovó la guerra contra los españoles dentro de una hora.

ALC. Siempre oy deçir ques buena la

templança é sancta la piedad, é abominable la soberbia. Diçen que fué grandissimo el thessoro que Hernando Cortés repartió entre sus milites todos, quando determinó de dexar la cibdad é yrse fuera della por consejo de un Botello, que se presçiaba de pronosticar lo que estaba por venir.

CA. Bien sé quién era esse, y es verdad quel fué de paresçer que Cortés é los chripstianos se saliessen; é al tiempo de efetuarlo no lo hiço saber á todos: antes no lo supieron sino los que con él se hallaron á essa plática, é los demás que estaban en sus aposentos é quarteles se quedaron, que eran dosçientos é septenta hombres, los quales se defendieron çiertos dias peleando, hasta que de hambre se dieron á los indios; é guardáronles la palabra de la manera que Alvarado la guardó á los ques dicho. É assi los dosçientos é septenta chripstianos, é los que dellos no avian seydo muertos peleando, todos quando se rindieron, fueron cruelmente sacrificados. Però aveys, señor, de saber, que dessa liberalidad que Hernando Cortés usó, como deçis, entre sus milites, los que más parte alcançaron della é más se cargaron de oro é joyas, más presto los mataron; porque por salvar el albarda, murió el asno que más pesada la tomó, é los que no las quisieron, sino sus espadas é armas, passaron con menos ocupaçion, haçiéndose el camino con el espada.

ALC. Grand lástima fué perderse tanto thessoro é çiento é çinquenta é quatro españoles é çuarenta é çinco yeguas é más de dos mill indios, y entrellos el hijo é hijas de Montecuma, é todos los otros señores, que traian pressos. Yo assi lo tengo escripto en el capítulo XIV desta historia.

CA. Señor alcaide, en verdad quien tal os dixo, ó no lo vido ni supo, ó quiso callar la verdad. Yo os çertifico que

fueron los españoles muertos en esso (con los que como dixe de susso quedaron en la cibdad, y en los que se perdieron en el camino, siguiendo á Cortés é continuándose nuestra fuga), más de mill é çiento é septenta, é assi paresçió por alarde; é de los indios nuestros amigos de Tascaltecle que deçis dos mill, sin dubda fueron más de ocho mill.

ALC. Maravillome cómo despues que Cortés se acogió, é los que escaparon, á la tierra de Tascaltecle, cómo no acabaron á él é á los chripstianos, dexando allá muertos á los amigos; é aun assi diz que no les daban de comer sino por rescate los de Guaulipa, ques ya término de Tascaltecle, y el rescate no le querian si no era oro.

CA. Tenedlo, señor, por falso todo esso; porque en casa de sus padres no pudieran hallar más buen acogimiento los chripstianos, é todo quanto quisieron, é aun sin pedirlo, se les dió graçioso é de muy buena voluntad.

ALC. Para mucho ha seydo el marqués, é digno es de quanto tiene é de mucho más; é tengo lástima de ver lisiado un çavallero tan valeroso, é manco de dos dedos de la mano izquierda, como lo escribí é saqué de su relaçion, é puse en el capítulo XV; però las cosas de la guerra assi son, é los honores é la palma de la victoria no se adquieren durmiendo.

CA. Sin dubda, señor, Cortés ha seydo venturoso é saçaz capitan, é los prinçipes suelen haçer merçedes á quien los sirve, y es bien las hagan á todos los que en su serviçio real trabaxan; però algunos he visto yo que trabaxan é sirven é nunca medran, é otros que no haçen tanto como aquellos son gratificados é aprovechados, però assi fuessen todos remunerados como el marqués lo ha sido en lo de sus dedos, de que le aveys lástima. Tuvo Dios poco que haçer en sanarle; é salid, señor, desse cuydado: que assi co-

mo los sacó de Castilla, quando passó la primera vez á estas partes, assi se los tiene agora en España, porque nunca fué manco dellos ni le faltan; é assi nunca ovo menester cirujano ni miraglo para guarescer desse trabaxo.

ALC. Señor Johan Cano, es verdad aquella crueldad que dicen quel marqués usó con Chulula, ques una cibdad por donde passó la primera vez, que fué á México?

CA. Muy grand verdad es; pero esso yo no lo ví, porque aun no era yo ydo á la tierra: pero súpelo despues de muchos que lo vieron é se hallaron en essa cruel haçaña.

ALC. Cómo oystes decir que passó?

CA. Lo que oy por cosa muy notoria es, que en aquella cibdad pidió Hernando Cortés tres mill indios, para que llevasen el fardage, é se los dieron, é los hizo todos poner á cuchillo, sin que escapasse ninguno.

ALC. Raçon tiene el Emperador, nuestro señor, de mandar quitar los indios á todos los chripstianos.

CA. Hágase lo que Su Magestad mandare é fuesse servido, que esso es lo ques mejor; pero yo no querría que padeciessen justos por pecadores. Quien hace crueldades, páguelas; mas el que no comete delicto ¿por qué le han de castigar? Esto es materia para más espacio, é yo me tengo de embarcar esta noche y es ya quassi hora del Ave Maria. Mirad, señor alcaide, si hay en México en qué pueda yo emplearme en vuestro servicio: que yo lo haré con entera voluntad é obra. Y en lo que toca á la libertad de los indios, sin dubda á unos se les avia de rogar con ellos á que los toviessen é gobernassen, é los industrassen en las cosas de nuestra sancta fee cathólica, é á otros se debian quitar; pero pues aqui está el obispo de Chiapa, fray Bartolomé de las Casas, que ha seydo el movedor é inventor destas

mudanças, é va cargado de frayles mançebos de su Orden, con él podeys, señor alcaide, desenvolver esta materia de indios. É yo no me quiero más entremeter ni hablar en ella, aunque sabria decir mi parte.

ALC. Sin dubda, señor Johan Cano, Vuestra Merçed habla como prudente; y estas cosas deben ser assi ordenadas de Dios, y es de pensar queste reverendo obispo de Cibdad Real en la provincia de Chiapa, como çeloso del servicio de Dios é de Su Magestad, sea movido á estas peregrinaciones en que anda; é plega á Dios quel é sus frayles açierten á servirles. Pero él no está tan bien conmigo, como pensays: antes se ha quexado de mí, por lo que escribí çerca de aquellos labradores é nuevos cavalleros que quiso hacer, é con sendas cruçes, que querian parescer á las de Calatrava, seyendo labradores é de otras mezclas é género de gente baxa, quando fué á Cubagua é á Cumaná; é lo dixo al señor obispo de Sanct Johan, don Rodrigo de Bastidas, para que me lo dixesse, é assi me lo dixo. É lo que yo respondí á su quexa, no lo hice por satisfacer al obispo de Chiapa, sino á la auctoridad é bondad del señor obispo de Sanct Johan, é su sancta intencion: é fué que le supliqué que le dixesse, que en verdad yo no tuve cuenta ni respecto, quando aquello escribí, á le hacer pessar ni plazer, sino á decir lo que passó; é que viesse un libro, ques la primera parte destas *Historias de Indias*, que se imprimió el año de mill é quinientos é treynta y çinco, é allí estaba lo que escribí; y que holgaba porque estábamos en parte que todo lo que dixes é lo que dexé de decir se probaria fácilmente; é que supiesse que aquel libro estaba ya en lengua toscana é francesa é alemana é latina é griega é turca é arábica, aunque yo le escribí en castellana; y que pues él continuaba nuevas émpressas, é yo no avia de

cessar de escribir las materias de Indias en tanto que Sus Magestades desto fuesen servidos, que yo tengo esperança en Dios que le dexará mejor açertar en lo por venir que en lo passado, é assi adelante le paresçeria mejor mi pluma. Y como el señor obispo de Sanct Johan es tan noble, é le consta la verdad, é quán sin passion yo escribo, el obispo de Chiapa quedó satisfecho: aunque yo no ando por satisfacer á su paladar ni otro, sino por cumplir con lo que debo, hablando con vos, señor, lo cierto. Y por tanto, quanto á la carga de los muchos frayles, me paresçe en verdad estas tierras manan ó que llueven frayles; pero pues son sin canas todos é de treynta años abaxo, plega á Dios que todos açierten á servirle. Ya los ví entrar en esta cibdad de dos en dos hasta treynta dellos, con sendos bordones é sus sayas y escapularios é sombreros é sin capas, y el obispo detrás dellos. Ello paresçia una devota farsa, é agora la comiençan: no sabemos en qué parará; el tiempo lo dirá, y este haga Nuestro Señor al propóssito de su sancto servicio. Pero pues van hácia aquellos nuevos vulcanes, decidme, señor, qué cosa son, si los aveys visto, é qué cosa es otro que teneys allá en la Nueva España, que se dice Guaxoçingo.

CA. El vulcan de Chalco ó Guaxoçin-

go todo es una cosa, é alumbraba de noche tres é quatro leguas é más, é de dia salia continuo humo, é á vezes llamas de fuego: lo qual está en un escollo de la Sierra Nevada, en la qual nunca falta perpétua nieve, y está á nueve leguas de México. Pero este fuego é humo que he dicho turó hasta siete años, poco más ó menos, despues que Hernando Cortés passó á aquellas partes, é ya no sale fuego alguno de allí; pero ha quedado mucho açufre é muy bueno que se ha sacado para hacer pólvora, é hay quanto quisieren sacar dello. Pero en Guatimala hay dos vulcanes ó montes fogosos destos muy espantables, é echan piedras muy grandísimas fuera de sí, quemadas, é lançan aquellas bocas mucho humo, y es cosa de muy horrible aspecto, en espeçial como le vieron quando murió la pecadora de doña Beatriz de la Cueva, muger del adelantado don Pedro de Alvarado. Plega á Nuestro Señor de quedar con Vuestra Merçed, señor alcaide, é dadme liçençia: que atiende la barca para yrme á la nao.

ALC. Señor Johan Cano, el Espiritu Sancto vaya con Vuestra Merçed, é os dé tan próspero viage é navegacion que en pocos dias y en salvamento llegueys á vuestra casa, é halleys á la señora doña Isabel é los hijos é hijas con la salud, que Vuestra Merçed y ellos os desseays.

CAPITULO LV.

Con que en pocas palabras el auctor dá conclusion á este libro XXXIII de la segunda parte.

Yo me hallo ya en España en este año de mill é quinientos é quarenta y ocho años, é diré aqui solamente dos cosas para conclusion de aqueste libro hasta este pressente tiempo. La una es, que como todos los sabios mejor pueden advertir é sospechar lo que no vé el historiador, forçado es que escriba por diverssas infor-

TOMO III.

maçiones; y en lo que toca á esta materia de la Nueva España, yo he dicho lo que supe de personas que són calificadas é de crédito; é tambien no he dexado de decir lo quel mesmo marqués don Hernando Cortés é sus cartas é relaciones dirigidas al Emperador, nuestro señor, le informaron. Y sin dubda sus servicios fue-